

Manuel Felguérez

La obra de Manuel Felguérez cubre ya un vasto espacio en la realidad plástica mexicana. Es también uno de los más poderosos ejemplos de la voluntad de permanecer fiel a las exigencias auténticas del arte sin cerrarse al momento actual, pero también oponiéndole la verdad del artista cuando éste lo considera necesario. Pintor y escultor abstracto casi desde sus primeras obras, desde que toma conciencia de su relación íntima y personal con la forma, Felguérez ha explorado siempre hacia adentro las infinitas posibilidades de los medios de expresión propios a su oficio buscando utilizarlos como artista mediante el difícil propósito de ponerse a su servicio. Como pintor o como escultor, la naturaleza misma de sus materiales es siempre en él inevitable punto de partida. Son ellos los que lo atraen y lo llevan a la obra, del mismo modo que el poeta parte de la seducción de la palabra para expresar con ella su mundo. Pero, igual que la del poeta, la tarea de Felguérez se realiza más allá de ese punto inicial y es el resultado de la voluntad del artista de transformar el poder de sugestión de los materiales en un orden armónico, a través del cual ellos cobran nueva vida y se convierten en expresión del libre y esquivo ejercicio de la imaginación del creador. De este modo, la pintura y la escultura de Felguérez son un acto de afirmación personal; pero en él cobran realidad y se ofrecen a la contemplación.

Ante su obra, no es difícil ver que Felguérez es un artista en el que la imaginación está regida por el concepto y éste encarna, se hace vida y presencia en la obra, gracias a ella. De ahí el rigor y la libertad de sus cuadros. El artista se deja herir por toda clase de estímulos; pero los somete a las normas de su propia concepción.

En sus esculturas hemos visto la presencia de Zadkine, su primer maestro, y, más adelante, la de Moore; en alguna época de su pintura ha aparecido la violenta seducción de De Kooning; pero todas las influencias han sido asimiladas y transformadas en el constante ejercicio de su libertad creadora. No es extraño, así, que, dentro de su asombrosa variedad, las obras de Felguérez resulten siempre agudamente personales. Guiados no por la repetición de un sistema, sino por la persistente elaboración de los signos y las formas que hieren su imaginación, encontramos en ellas la persona-

lidad íntima de un creador que está haciendo continuamente el mismo mundo, aunque algunas veces éste se nos presente grave y cerrado y otras se abra al alegre estallido del color.

■ Juan García Ponce

[De Nueve pintores mexicanos]

